

Madrid, 18 de febrero de 2008

Conferencia de Clausura
Presentación del libro: "Estrategias para un gobierno eficaz"

Instituto de Empresa

José Viñals
Subgobernador del Banco de España

Buenas tardes.

En primer lugar, quiero agradecer su amable invitación para participar en este acto a los responsables de PriceWaterhouseCoopers y del Instituto de Empresa, Carlos Mas y Diego del Alcázar, y a Julio Gómez-Pomar, Director del Centro PriceWaterhouseCoopers - Instituto de Empresa del Sector Público y Coordinador del libro "*Estrategias para un gobierno eficaz*", junto al Profesor Francisco Cabrillo y al Doctor Fitzpatrick.

En este sentido, me gustaría hacer llegar a todos ustedes que ésta es una invitación que me resulta particularmente grata, no sólo por venir de dos instituciones tan relevantes en el ámbito profesional y académico de nuestro país, como son las aquí representadas, o porque los coordinadores del libro sean personas con una trayectoria de excelencia profesional y académica plenamente contrastada y reconocida, sino también porque este trabajo, que hoy sale a la luz, aborda un tema de singular trascendencia, como es el de la mejora de los procedimientos, estrategias y herramientas de la gestión pública, y porque lo hace de manera rigurosa y fundamentada, a la vez que original, práctica y sugerente.

Es por ello por lo que también deseo transmitirles a PriceWaterhouse y al Instituto de Empresa la felicitación por haber acometido de una forma tan útil un examen riguroso y exhaustivo sobre una de las cuestiones que, afortunadamente y cada día más, está siendo objeto de una mayor atención: la mejora en la prestación de servicios de las entidades públicas a través de la utilización de mecanismos de gestión típicos del sector privado.

Coincidirán conmigo en que desde la publicación de "*La Riqueza de las Naciones*" de Adam Smith y la caracterización del mercado como "mano invisible", en contraste con la "mano visible" del estado, pocas cuestiones han sido objeto de un debate tan intenso y continuado como el papel del estado en la economía y, en general, en la sociedad, llevando a plantearse qué debe y qué no debe hacer el estado, y cómo debe hacer el estado aquellas funciones que le corresponden.

Pues bien, el espléndido libro que hoy estamos presentando se centra precisamente en explorar cómo se puede mejorar la eficacia en los ámbitos públicos de decisión, y, en concreto, en identificar qué estrategias resultan más adecuadas para ello, analizando la contribución que puede derivarse de la incorporación en el sector público de procedimientos, herramientas y estrategias propias del sector privado.

A mi juicio, la búsqueda de un "gobierno eficaz" no es una opción, sino una obligación de los responsables de la administración pública en una sociedad democrática. Responsabilidad que emana de la necesidad de garantizar que el dinero que se recauda de los contribuyentes a través del sistema fiscal se gestione para alcanzar la máxima eficiencia en la satisfacción de las necesidades de la sociedad, en condiciones de transparencia, y con un marco adecuado de rendición de cuentas ante los ciudadanos.

Pero creo que la búsqueda de un "gobierno eficaz" no sólo es el corolario natural del "principio de responsabilidad" que debe imbuir a cualquier gestor público en una sociedad democrática, sino que la eficacia en la gestión pública es algo que resulta particularmente importante, en la práctica, con motivo de dos desarrollos que son particularmente trascendentes en la actualidad: la globalización y los avances tecnológicos.

La globalización no sólo ha constituido y constituye un potente factor de disciplina para las políticas estatales (como las políticas impositivas), sino que también penaliza a aquellos países que no cuentan con un "gobierno eficaz". Los avances tecnológicos, a su vez, permiten llevar a cabo una mayor división de las tareas y los procesos productivos, y facilitan su contratación en numerosos ámbitos fuera de la esfera estatal, dando un mayor protagonismo al mercado en la producción de bienes y servicios que luego son suministrados por el sector público. Finalmente, los avances tecnológicos también han permitido que lo que antes se consideraba como "monopolios naturales en ciertas industrias" dejen de serlo, con lo que se deshace la presunción de que su administración directa por parte del estado resulta lo más aconsejable.

En consecuencia, si bien es cierto que la comparación entre los objetivos y el funcionamiento de los sectores público y privado puede sugerir una lejanía en lo que se refiere a sus ámbitos de actuación e incluso respecto a los componentes que integran los mismos; y aunque es también cierto que cualquier proceso de adaptación al sector público de técnicas y prácticas ya asentadas en el ámbito privado no resultará, en principio, automático, ello no debe llevarnos a desechar esa idea, sino a seguir ahondando en la misma, en la medida que cualquier mejora, cualquier nuevo planteamiento, cualquier posible línea de actuación en este sentido, aunque resulte novedosa, puede finalmente llevar aparejados resultados positivos para los gobiernos, lo que estará contribuyendo al bien común y al propio interés público.

Por tal razón, considero que este libro, "*Estrategias para un gobierno eficaz*", es un magnífico ejemplo de cómo determinados procesos ya plenamente experimentados en la esfera privada,

pueden incentivar, a través de mecanismos o propuestas concretas, una gestión más eficiente de lo público.

Entiendo que uno de los aciertos de este trabajo es el de plantear esta dinámica de confluencia entre lo público y lo privado no sólo desde un punto de vista teórico, sino también desde un doble prisma: de una parte, desde la difusión de herramientas específicas, con un alto grado de detalle, para así huir de esa sensación de que a veces las buenas ideas no cuentan con ejemplos prácticos; y de otra, mediante la aportación de experiencias ya acreditadas, de modelos de traslado de la forma de gestión de lo privado a lo público que ya han funcionado en determinadas situaciones, lo que les convierte en una referencia sumamente útil de análisis y reflexión.

Bajo esta perspectiva es desde la que creo se debe afrontar algunas de las iniciativas que se proponen y desarrollan en este trabajo y que señalo a continuación, como son, por ejemplo: la adopción de los principios del mercado y de la descentralización de competencias como una nueva forma de gestión pública; la utilización de herramientas estratégicas en el sector público, tales como la contabilidad basada en actividades, las encuestas a los usuarios o la distinta elaboración de presupuestos; la implantación de sistemas de medición de resultados y evaluación del desempeño, en su posible papel de instrumentos para la mejora del rendimiento de este sector; la contratación externa y las colaboraciones público-privadas como métodos cada día más habituales de la prestación de servicios públicos; o, en fin, la utilización de los avances en las tecnologías de la información y comunicación como elementos de la conversión hacia la denominada administración electrónica.

Todas estas herramientas en el ámbito de actuación del sector público intentan contribuir a la búsqueda de diversos objetivos, tales como el fomento de la competencia, la mejora de la productividad, la reducción de costes o el impulso de la eficiencia y, en última instancia, intentan también avanzar hacia una progresiva modernización de las entidades públicas, de tal forma que la optimización de los recursos y la eficacia en su gestión no sean elementos ajenos a la estrategia de las mismas.

Comparto muchas de estas ideas y también las que se refieren a la necesidad de contar con un sector público emprendedor que intente mejorar la sociedad y que incluya entre sus estrategias todas aquellas que pasen por la innovación y el desarrollo tecnológico.

Sirva por tanto lo anteriormente expuesto para transmitirles mi convencimiento de la utilidad de intentar trasponer –con las adaptaciones precisas– métodos de gestión privados a determinados

ámbitos de actuación del sector público y, sobre todo, de lo oportuno que resulta seguir trabajando, desde el análisis y el examen detallado, en iniciativas como las que se abordan en el presente libro y que constituyen el germen necesario para la ulterior y posible puesta en práctica de dichas ideas.

Y concluyo ya. Puesto que como todos sabemos hay libros y libros, he tratado de transmitirles mi convencimiento de que la obra que hoy se presenta es un producto de considerable valor añadido, puesto que contiene ideas novedosas y sugerentes, articuladas de manera pedagógica y práctica.

Creo que las propuestas contenidas en el libro merecen ser estudiadas, tanto por su valor intrínseco como en base a la convicción de que alcanzar un "gobierno eficaz" no sólo es, como ya he mencionado, una obligación consustancial para la administración pública en cualquier sociedad democrática, sino porque sólo un gobierno, un estado eficaz es también el catalizador necesario de más mercado y de mejor mercado.

Muchas gracias.